



ARTE

DE

PONERSE LA CORBATA.



M.^r EMILE
Baron de l'Empesé,

Autor del Arte de
ponerse la Corbata.

ARTE

de Ponerse la Corbata

DE

mil y una maneras,

DISTINTOS MODOS DE LLEVAR EL PAÑUELO EN EL
CUELLO, DEMOSTRADO Y ENSEÑADO EN
18 LECCIONES:

precedido

De la historia de la corbata desde su origen
hasta el día, y varias consideraciones so-
bre el uso de los *corbatines* y de la *corbata*
negra y de *color*; obra indispensable á toda
clase de personas.

Adornada con laminas.

BARCELONA.

LIB. DE SAURI Y COMP. C. DE ESCUDELLERS.

1832.

« *El arte de ponerse la corbata*
« *es para los hombres de mundo*
« *lo que el arte de dar comidas*
« *para los hombres de estado.* »

Con licencia, Diciembre 1832: por SAURÍ
y comp, y se hallará en su librería calle de Es-
cudellers N.º. 3.-*Esta obra es propiedad de los*
editores.

DISCURSO PRELIMINAR

DEL EDITOR

ó plan de esta obra.

Ninguno de los mas asíduos con-
currentes à los paseos públicos,
ningun hombre erúdito, ningun
filósofo, por rígido é intolerante
que sea, podrá poner en duda
la utilidad del *Arte de ponerse*
la Corbata. No habrá dama del
buen tono, que niegue que esta
teoría razonada y demostrada,
no satisfaga una necesidad que
empezaba à hacerse general, pues-
to que su objeto principal es dis-
tinguir al hombre de calidad, del
que no lo es.

El arte de ponerse la corbata,
es para los hombres de mundo, lo
que el arte de dar comidas para

los hombres de estado, dice el autor en el epígrafe que ha escogido; pero la corbata, no solo es un preservativo útil contra los resfriados, torticólis, flucciones, dolor de muelas y otras gracietas por este estílo, si no que es además una parte esencial y precisa del vestido, cuyas variadas formas dan à conocer al que la lleva. La corbata del sabio en nada se parece à la de un pedante; y estoy cierto que el autor de *la Pata de cabra* no hace el nudo de la suya como el autor de *los Mártires*. Compárense las corbatas de un historiador y un novelista, y se hallará una notable diferencia entre el estílo romàntico y el clàsico. Si, como dijo Buffon, el estílo hace el hombre, nosotros à nuestra vez podremos decir, que la corbata es el hombre mismo, es el termómetro que gradúa su gusto por la elegancia y educacion. Siendo infinita la variedad de

los talentos y de los caractéres, las corbatas deben ser igualmente muy variadas.

El autor ha señalado en su obra treinta y seis modos diferentes de ponerla. Ha puesto para toda clase de fortunas, para todas épocas, para todos los temperamentos; en una palabra, para todas las situaciones de la vida.

El hombre de un juicio exacto debe adaptar la *à lo Matematico*, el amigo de aventuras galantes, *la Oriental*. La *à la Biron* no la pueden llevar sino un número muy corto de nuestros poetas. Si se quiere adelantar rápidamente en la carrera de los suspirantes, adàptese *la Bergami*: (teniendo sin embargo cuydado que vaya acompañada de patillas largas y bien peynadas, y de buenas pantorrillas.) El orador y el publicista preferirán *la Americana*. El concurrente à los tocadores adaptará *la Sentimental*. La cor-

bata *de Bayle* se reserva para los céfiros de salon. *El collar de caballo* para los aspirantes de hacienda; la *de Caza* para los señoritos lugareños; la *à lo Marata* à algunos abogados; *la Fidelidad* à todos los militares y à un gran numero de recién casados, y *el Nudo Gordiano* à cuantos siguen la carrera diplomática.

Las corbatas no solo deben variar en su forma, si no que tienen cada una su color propio y particular.

Sería un error el creer que el arte de ponerse la corbata es solo una obra de moda; es un tratado de historia, de filosofía y de moral; es por sí solo una pequeña enciclopedia, llena de erudicion, pues se hallan en él varias disertaciones científicas.

La cuestion de saber si los antiguos llevaban ó no corbata, está discutida con una rara sagacidad.

El autor asegura, y prueba que es mas, en la historia general de la corbata puesta al principio de su obra, que los Romanos llevaban quijaderas, que se parecían mucho à nuestros corbatines. Prueba igualmente en el artículo de los corbatines, que los Pérsas, Griegos y Egipcios, y un sin fin de otros pueblos de la antigüedad, llevaban bajo el nombre de collares, los corbatines del dia.

En sus consideraciones sobre el uso de corbatas negras y de colores, prueba, que la primera no tuvo nunca mayor celebridad que en los diez últimos años del siglo XIV y los diez primeros del XVIII, en todo veinte años de gloria inmortal. De todos modos las disertaciones del autor figurarán siempre en primer lugar junto à los sabios tratados de no sé que escritor, y donde se profundiza la útil cuestion de

saber, si los Judios llevaban anteojos, y los Paganos pelucas.

Ha dividido su obra en lecciones mas ò menos largas, segun sus intereses; cada una demuestra un modo particular de ponerse la corbata. La segunda dà la demostracion y solucion del famoso problema conocido de todos los inventores de nudos, con la denominacion del *Nudo Gordiano*. Este es la llave de todos los demas nudos. La penultima leccion, es decir, la decima sexta, encierra en sí veinte maneras de ajustarse la corbata; pero en verdad sea dicho por no espantar al lector, estas veinte maneras no son sino derivaciones de las diez y seis primeras, únicas que el autor ha reconocido como clásicas, colocando à las demas en la clase de románticas, es decir, *ad libitum*.

La primera y última leccion (n.º 1 y 18) son sin disputa dos de las mas interesantes y que

mejor deben aprenderse, por las reglas, las opiniones y verdades incontestables que encierran. En el último capitulo ò conclusion, el autor ha creido necesario demostrar la importancia que tiene en la sociedad de nuestra época un nudo bien ó mal hecho en una corbata.

Para completar su obra, ha puesto figuras esplicativas del texto, à fin de hablar geométricamente à los ojos de sus muchos lectores, que no le faltarán, si no podia conseguir hablar perfectamente à su criterio.

Observaremos, para terminar este prólogo, un poco largo en verdad, pero necesario; que nuestros elegantes no pueden dejar de comprar esta obra, pues no es cosa de un solo dia el estudiarla; es para cada dia trabajo de muchas horas.

De que multitud de concurrentes oscuros y de rivales in-

dignos, las gentes de tono no se desharán por este medio? El peon de albañil que llama el crepúsculo à su trabajo, el empleadillo que tiene que estar à las nueve en punto en su oficina, los horterillas que tienen que dar conversacion à los compradores sin comprarles nada, el magistrado sugeto à ocupaciones, cuyos resultados no gustan à todos, el hombre de letras enflaqueciendo sobre un manuscrito y con la sobriedad de su comida, y un sin número de gentes honradas que no pueden competir con los elegantes y séres privilegiados, à quienes la fortuna caprichosa permite usar libremente y sin reserva de sus dones.

En medio del anivelamiento general que amenaza à la sociedad; entre la efusion de todas las clases, de todas las condiciones; en el torrente universal de las pequeñas pretensiones contra

las pretensiones superiores, hemos creido hacer un servicio importante à las clases elevadas de la sociedad, y darles, digámoslo así, una tabla en que salvarse del naufragio, ofreciendoles *el arte de ponerse la corbata.*

DE LA CORBATA (1)

Su historia etimológica, filosófica, física, moral, política y militar, considerada bajo el aspecto de su influencia y uso en la sociedad, desde su origen hasta el dia.

Ni nuestros sabios, ni particularmente nuestros anticuarios, tienen conocimiento alguno posi-

(1) Corbata. Substantivo femenino, adorno regularmente de lienzo, que se pone al redor del cuello, y sus puntas suelen llegar hasta el pecho. *Focale facia lintea collo circumvoluta.* Diccionario de la Academia.

tivo de la época en que principiaron á usarse las corbatas; yo mismo, apesar de haber hecho las mas asíduas y minuciosas investigaciones sobre este punto interesante, he tenido que abandonar una empresa tan difícil. Solo he podido averiguar con alguna certeza, que los antiguos no conocian la peligrosa y ridícula moda de apretarse el pezcueso con una tela anudada por delante, ò abrochada en el cògote: dejaban libre aquella parte del cuerpo, por la que pasan tantos vasos y arterías y en donde estan situados tantos órganos, que jamas se incomodan impunemente. Sabian sin embargo preservarse del frio, por medio de un tejido de lana, de seda, ò algodón, que llamaban en Roma *Focale*, palabra derivada sin duda de *Focase*, que procedia de la de *fauces*.

Pero para hacer uso de aquel preservativo, era preciso en cierto

modo esconderse, à menos de estar indispuerto ò enfermo de veras; en el ultimo caso, se podia sin miedo de crítica y sin verguenza, cubrirse la cabeza y la parte superior de las espaldas, y aun ponerse dedales. (1)

El reverendo padre Guillelmo Adam, jesuita esclarecido, en su obra sobre las antigüedades Romanas (2) parece demostrar que los Romanos hacian uso de las *Quijaderas*, para preservar del frio el cuello y el pecho. Dichas *Quijaderas* se llamaban *Focalia vel focale*; (3) y los oradores que en razon á su carrera debian temer mucho el resfriarse, contribuyeron à poner en boga aque-

(1) Palliolum, sicut facias et focalia sola excusare potest valetudo. (Quintiliano)

(2) Cuatro vol. en 4, edicion de Strasburgo 1724.

(3) A faucibus. Horat. IV, 41. Mart. XIV, 142

lla moda. (1) Algunos, dice textualmente al reverendo padre , se servian à este efecto de un pañuelo *sudarium*. (2) Quien á esta señal puede desconocer la corbata , que se llama aun en muchas partes, pañuelo del cuello?

Si hemos de dar credito à ciertos historiadores de la antigüedad, " Era algunas veces como un tono « y pretesto que tomaban los jó- « venes afeminados , para hacerse « mas interesantes , ó para eludir « algunos rígidos deberes que alar- « maban su molicie" *videbis quos- dam graciles , et palliolo , focalique circumdatos pallentes et ægris similes*. (3)

El friolero y achacoso Augusto tenia comunmente en su aposento y en casa de sus favoritos el *focale* , pero no se le viò jamas

(1) Idem.

(2) Suet. Ner. 51

(3) Séneca.

con él en público ; y Lampridio observa , que Alejandro-Severo no lo usó sino al tiempo de regresar de los baños à su palacio.

Era pues preciso en Roma ir con el cuello descubierto , para no ajár la dignidad de hombre y de ciudadano , pudiendo sin embargo cubrirselo con la toga , cuando hacia mal tiempo , ò poner las manos sobre él , para conservar ò atraer el calor.

Nuestros antepasados dejaron por muchos años espuesta su garganta , lo mismo que la cara , á la impresion del aire exterior , y no padecieron por eso mayores males ; bajo este aspecto , no han degenerado de los suyos los descendientes de los Sarmatas. Los Polacos no llevan nada en el cuello , por rígidos que sean los inviernos en el pais que habitan , y la misma costumbre , (aunque menos de admirar) se ha perpetuado en los orientales , quienes

aun en el dia comparan metafóricamente à la hermosura de una torre de marfil, un pescuezo blanco y redondo. Los Calmucos, los Basquies y otros Tártaros de las orillas del Don ò del mar Càspio, que hemos visto en Francia durante la ocupacion de los extranjeros, (1) llevaban descubierta el pescuezo, y algunos de ellos estan ciertamente bien distantes de merecer la calificacion que precede, tan fea y disforme en esta parte de su cuerpo. La misma observacion se hizo en Egipto, cuando la conquista de aquel pais por las tropas francesas mandadas por Napoleon, entonces general en jefe. (2)

Poco à poco se cansaron en Francia y en una gran parte de Europa de llevar el cuello des-

(1) En 1814, 1815 y 1817

(2) En 1798 y 1799.

cubierto; mas bien por lujo que por necesidad, lo adornaron, pero sin apretarlo, con un lienzo fino y almidonado, que caía naturalmente sobre el pecho y estaba sugetado por cordones de hilo, lo que en seguida dió la idea de las golillas de todas clases, sin que se pensase, sin embargo aun en esos calorosos y espesos vendages, con que despues se le habia de apretar.

Las Gorguéras (1) engomadas ó frisadas dobles y sencillas, ornamentos incomodos, pero en manera alguna peligrosos, siguieron despues y duraron mientras se llevó el pelo corto. Cuando Luis XIII se lo dejó crecer, se acabó su uso. Entonces los cuellos altos, las tocas bordadas al cala-

(1) Un género de adorno de lienzo plegado y alechugado que se ponía al cuello. *Colli ornamentum, collare.* Diccionario de la Academia.

do, los collarines plegados, las golillas simples ó de encaje y punto, circuyeron hasta la barba el cuello de nuestros padres; y cuando Luis XIV adoptò las enormes pelucas blancas y rúbias indistintamente, que apenas dejaban ver el cuello, todas aquellas ligaduras cedieron à las cintas, à los lazos de colores brillantes, que el galante rey fué el primero en ponerse, y que por imitarle se pusieron todos, segun su clase ó capricho.

Hasta entonces todo habia sido frivolidad, y la moda era inocente. De repente se vuelve perjudicial, ejerciendo sobre el cuello una compresion y opresion, que jamas habia sufrido.

En 1660 llegó à Francia un regimiento de Croatos, en cuyos trages raros se reparò alguna cosa que agradò generalmente, y que se imitò al momento; llevaban una especie de ceñidor del

cuello, hecho de una ropa ordinaria para los soldados, y de muselina ó de seda para los oficiales, cuyas puntas terminaban en un pequeño lazo de cinta, ó en una bellotita que caia con gracia sobre el pecho. Este nuevo adorno se llamó al principio una croata, y despues se corrompió y transformó en corbata. Lo usó igualmente el regimiento que despues, y hasta la época de la revolucion, tuvo el nombre original de corbata Real.

Sin embargo, solo despues de la victoria de Steinkerque tomó aquel nombre este regimiento, y desde entonces tan solo puede decirse, que todas las clases de la sociedad usaron la corbata. Pero en aquella época, este adorno no apretaba mucho el pescuezo, y dejaba libre sus movimientos: véase lo que dice el autor del siglo de Luis XIV sobre las corbatas. Aquel sabio escritor describe el

entusiasmo que causó en la nación la noticia de aquella victoria, y dice en seguida "Los hombres «llevaban entonces corbatas de «encaje, que se ponian con bastan- «te trabajo y engorro. Los prínci- «pes, habiendose tenido que ves- «tir de prisa para marchar al «combate, se pusieron la corbata «de cualquier modo y con desali- «ño. Las mugeres llevaban ador- «nos sacados de aquellos modelos, «y les llamaban Steinkerques."

Los militares y la gente rica llevaban tambien corbatas muy finas, cuyas puntas eran bordadas ó guarnecidas de encaje; las de los soldados eran de paño, de ropa de algodón, y à lo mas de tafetan negro plegado, que se ajustaban al cuello con dos cintas: estas cintas se cambiaron despues por corchetes ó hebillas, y desde entonces tomaron el nombre de corbatines (1)

(1) Véase el artículo siguiente que trata de los corbatines.

Me inclino à creer que de aquellos hechos gloriosos para nuestras armas, viene la costumbre de poner corbatas en las banderas; pues en el siguiente reinado, que se diferenció mucho del anterior por desgracia, à las corbatas víctoriosas de Steinkerque, se substituyeron corbatines estrechos y mezquinos, que se mudaron despues en tiempo de Luis XVI por las corbatas *à lo Canciller*. Esta ultima moda duró muy poco tiempo; vino la revolucion, y con ella desaparecieron las corbatas y hasta los calzones.

Persuadido el pueblo de Paris que se habia vuelto Romano, Griego ó Espartano, le fué preciso dejar la corbata para ostentar nudo el cuello, como Bruto, Pericles y Leonidas que pensaban imitar. Se descorbataron y descalzonaron; y si la vista de gentes vestidas de aquel modo daba asco y terror à un tiempo mis-

mo, la de los fátuos que despues remedando las victimas, afectaban el mismo desaliño, solo causaban compasion y provocaban la risa(1)

En el año 1796 las corbatas volvieron á estar en boga, y se usaron de un nudo que parecia increíble sino lo hubieremos presenciado. Los unos se envolvian el cuello con piezas enteras de muselina; los otros con una almohadilla acolchada, sobre la qual ponian muchos pañuelos: con tales andamios, el cuello quedaba al nivel de la cabeza, cuyo volúmen eccedia, y quedaban confundidos. El cuello de la camisa cubria las orejas y el borde superior de la

(1) El autor hace alusion á la moda que se introdujo en Francia, de hacerlo todo á la victima. Todos los que habian tenido un pariente guillotinado, llevaban el pelo cortado, como lo cortan á los desdichados que van á justiciar. Se reunian, y hasta bailaban á la victima.

¡ O versatilidad de la razon humana !
Nota del traductor.

corbata, tapaba barba y boca hasta la parte inferior de las narices; de tal modo, que la cara á cuyos dos lados habia unas espesas patillas, y cuya frente estaba cubierta con el pelo cortado y aplastado sobre ella hasta los ojos, no permitia ver en su totalidad mas que las narices. Los jóvenes elegantes parecian de aquel modo animales y no hombres; no hay ahora caricaturas tan ridiculas, como las realidades de aquel tiempo. Cuando querian mirar de lado era preciso que volviesen el tronco, que no formaba mas que una pieza con el cuello y la cabeza les era absolutamente imposible bajarla ni moverla en direccion alguna, parecian estatuas grotescas, y solo empezadas á trazar. Tales eran los lechuguinos de entonces.

Obsérvese que la mayor parte de las modas se han inventado para disimular algun mal ó deformidad; este ha sido sin duda el

motivo de adaptarse las grandes corbatas. Los Ingleses han traído esta moda, y á ellos les sirve para ocultar las cicatrices asquerosas que los escrofutos ó lamparones, mal endémico y hereditario entre ellos, les dejan en el cuello; y ¡cosa bien extraña! sirvió para ocasionar á los franceses que la usaban, á la época singularmente de las conquistas gloriosas de sus ejércitos republicanos, otras cicatrices muy honoríficas.

En aquella época los generales y gefes que llegaban al ejército con una corbata, cuya altura estaba en proporcion de su empleo, se veían precisados á dejarla al momento, no pudiendo volver á ningun lado una cabeza encajonada en la mole de lienzo que circua su cuello. Como era posible que vieran lo que pasaba á su alrededor?

Algunos militares sin embargo en muchos casos han hallado úti-

lidad en las grandes corbatas, y aun les han salvado la vida; me contentaré con citar un solo hecho, sacado del doctor Pezis, que dice así: "Había un instante que había «hechado en cara al valiente ge-
«neral Lasalle, jòven entonces y «partidario de la moda, el volùmen «inmenso de su corbata. El regi-
«miento de caballeria que manda- «ba diò una carga, dispersa al ene-
«migo, y vuelve al campamento. «Me avisan que el coronel està li-
«geramente herido de una bala de «pistola en el cuello: corro y me «enseña la bala que se había de-
«tenido en la misma corbata, que «tanto había criticado poco antes. «Los oficiales, y algunos solda-
«dos tenían cortadas las suyas à «sablazos, y me vi precisado à con-
«venir en que las grandes corba- «tas eran útiles algunas veces «para ciertas cosas. (1)

(1) Diccionario de ciencias mèdicas.

Es un hecho que los chantres de capilla pierden la voz, si usan corbatas demasiado voluminosas y apretadas: los cantores y cantoras pierden la dulzura de la suya, cuando las partes vocales estan comprimidas ó incomodadas por una corbata, corbatin ó cualquiera otra cosa, sin embargo mas que otro alguno necesitan abrigarse el cuello. Un calor suave mantiene la flexibilidad de los òrganos, y hace que la voz sea mas pura y armoniosa; asi es, que jamas dejan, antes de cantar, de aflojarse, como tampoco de taparse luego que han concluido.

Pocas partes del cuerpo son mas sensibles al contacto del aire fresco, y à las impresiones de los vientos directos. Esta delicadeza es efecto de la costumbre de taparse demasiado: desabrochándose imprudentemente cuando se tiene calor, es fácil y sucede muy amenudo el resfriarse, ó coger una

terrible esquinencia; (ó sea garrotillo) se está espuesto à una aponia y à quedar despues con una tisis, laringue, traqueal etc. etc. Los jòvenes y las señoritas al salir de un baile, ó de una reunion en lugar caloroso, no tendran jamas bastante cuidado en preservar del frio el cuello y el pecho.

Las gentes de la montaña, las que habitan los paises meridionales, y particularmente los españoles conocen bien el peligro de estas mutaciones subitas de temperatura.

En una palabra, el triunfo de las corbatas, en cuanto tiene relacion à nuestros trages y costumbres, no se ha completado ni asegurado, hasta que se ha descubier-to el ponerla almidon. A quien debemos tan sublime invencion? A los Ingleses, à los Rusos, à los Italianos, à nosotros mismos? Cuestion es que no puedo aun resolver positivamente. En el interin

un sin numero de lavanderas de todos los paises de Europa ensalzan este descubrimiento..... En cuanto á mi, serian inútiles cuantas investigaciones hiciese, pues solo el tiempo podrá disipar la obscuridad de un asunto de que he tenido la osadia de hablar y que ha estado oculto durante tantos siglos.

DE LOS CORBATINES. (1)

Su presunto origen, su uso, sus inconvenientes y ventajas, sus tejidos y colores, sus formas y variaciones, con respeto á la moda.

El origen exacto de los corbatines se ignora como el de las

(1) Especie de corbata que solo dá una vuelta al pescuezo, y se ajusta con una hebilla ó broche por detras. *Focale, fasciola, cintea collo circumligata et fibulá subnexa.* Diccionario de la Academia.

corbatas. Lo que me hace creer sin embargo que su uso es mucho más antiguo que el de las corbatas, es que los Egipcios, los Persas, los Griegos, y cuasi todos los demas pueblos de la antigüedad, aun que no llevaban ni uno ni otro, usaban collares á lo menos, los que se pueden considerar como los primitivos corbatines y corbatas.

Los collares hechos de los metales mas preciosos, y forrados interiormente de alguna tela suave, servian como nuestros corbatines para el adorno de la cara, y para sostener la barba.

Del uso general de los collares por los antiguos, y de los corbatines por nosotros, parece podria sacarse en consecuencia, que quando el hombre se halla en su estado natural, su nariz se inclina á mirar ácia la tumba (por servirnos de la espresion de un noble par, uno de los prosaicos franceses mas celebres) y no tienen sus ojos

propension á mirar al cielo, como lo pretende Buffon.

Sea como quiera, los corbatines han suplido los collares, de quienes dimanaban evidentemente su nombre, pues en resumen, los corbatines no son otra cosa que collares de ropa; pero, como los de metal, no deben tener pliegue alguno, y no deben dar mas que una sola vuelta al cuello. Se sujetan por detras con una hebilla, ó corchetes, ó bien sencillamente con cintas.

Desde su origen en Francia solo se usaron los corbatines con el uniforme militar. Al principio del siglo XVIII, Mr. Choiseul ministro de la guerra de Luis XV fué el primero que lo dió à la tropa despues de la paz de Hannover, y en reemplazo de la corbata.

Dichos corbatines eran de crin negra, bastante fuertes, y de un ancho moderado, de modo que no incomodaban, à menos de

apretarles demasiado, lo que sucedia en muchos regimientos, cuyos gefes, queriendo dar á sus soldados un aspecto de robustez y de salud, hacian que se apretasen el cuello, en vez de darles mas abundantes los ranchos, de tratarles con mayor dulzura, de no hacerles hacer ejercicios demasiado penosos y largos, y en una palabra hacer de modo que en realidad pudiesen adquirir ese aspecto sano, y tener buenos colores.

Desde aquella época el corbatin fué siempre una prenda del vestuario del soldado, y solo se procuró variarlo de mil modos; es decir, que sin atender mas que á la uniformidad y golpe de vista, se le hizo mas y mas incòmodo. Con la ayuda de un grueso cartón que se ponía en ellos, los he visto convertidos en verdaderas argollas, que influyendo sobre la larinque y oprimiendo to-

das las partes del cuello, sofocaban la voz, ponian la carahinchada y amoratada, hacian salir los ojos de su òrbita, daban á los hombres un semblante feroz, y causaban con frecuencia vertigos y desmayos, ó à lo menos hemorragias por las narices difíciles de contener; era raro el ejercicio un poco largo en que no tuviesen que retirar algunos soldados, cuyo único mal era llevar un corbatin demasiado duro y apretado.

Aquellos corbatines iguales para todos los pescuezos, largos ó cortos, gruesos ó delgados, hacian estar tiésos y cuasi inmòviles à los que los llevaban; con dificultad podian obedecer cuando se les mandaba, cabeza à la derecha ó cabeza à la izquierda. No se podia con ellos ni levantar ni bajar la cabeza. Los bordes se apoyaban por abajo sobre las estremidades esternales de las clavículas, y por arriba en la quija-

da inferior, y causaban cáries ó tumores, ó à lo menos inquietudes violentas, cansando todas las partes con las que estaban en contacto.

Pero cuando se notaba mas la incomodidad de los corbatines de carton, era en los viages y en las grandes maniobras de verano. El soldado perdia algunas veces la respiracion; su rostro se cubria de unas venas hinchadas, sus ojos resplandecian y parecian llenos de sangre, y algunas veces se cometia la injusticia y crueldad de castigarlos como si estuvieran borrachos, siendo asi que aun no se habian desayunado.

Los coroneles cortesanos dieron despues en la mania de ir à Postdam, uno tras otro, con el solo objeto de ver la revista que el rey de Prusia pasaba diariamente à sus tropas, y menos para estudiar la táctica de ellas, que para aprender como se podia ren-

dir à palos, sin que pestañease, à un soldado frances, en esto tan diferente del Prusiano.

A su vuelta, trajeron la moda de los corbatines encarnados, y hubo un tiempo en que nuestra caballeria é infanteria no usó otros. Se decia que hacian resaltar el color sobre el rostro de los soldados, y no hay duda que aumentaban el falso color, causado por la compresion de los corbatines, pues eran como los demas forrados de carton.

Los corbatines de acolchado blanco, ó de cualquiera otra ropa, que quisieron adaptar y probar las clases civiles, y que abandonaron bien pronto; los de paño y pana negra que no duraron mas que un momento, como tenian todos los mismos inconvenientes, incomodaban del mismo modo. Se probó el hacerlos de crin, mas estrechos y forrados de piel suave, lo que fué suficiente para man-

tenerlos tiesos y con una elasticidad, que permitia darlos à los soldados. El borde superior tenia un filete blanco de cinta ó lienzo, no solo para la limpieza sino para cubrir la aspereza del crin, que sin esta precaucion hubiera lastimado el cútis, y no se hubiera podido usar sino con el cuello de la camisa vuelto por encima, lo que fué siempre prohibido à los militares, pues en efecto es preciso que un granadero de la guardia, no se parezca al bũfo de la opera.

Hace algunos años que se han puesto en moda, para los paisanos en particular, los corbatines altos de tercio pelo, de tafilete ò seda negra. Al parecer se han tomado de los rusos que en verdad no podian prometerse hallar entre nosotros quien les imitase, sobre todo en materia de trages. La mayor parte de estos corbatines, aunque sin carton, tienen toda su

tiesura, y privan sobre todo cuando nuevos, todo movimiento inclinado á la cabeza.

Los mejores corbatines son los hechos de pedazos de ballena flexibles, ligeros, orillados de un pedazo de piel blanca, con el objeto de preservar la barba de su roce, si con su uso se rompiese, primero la piel y luego el pañuelo. Estos corbatines que estan indicados en la *lamina A figura 4* se hallan de venta en todas las tiendas de modista y de quinca-lleria.

Del uso de las corbatas negras, y del modo que deben usarse los pañuelos de seda de colores.

La seda, como no ignoran muchos, es una sustancia animal, producida por el industrioso insecto de la familia de los *Lepidoptères* (1) llamados gusanos de la

(1) Lincepede.

seda, los cuales prolongando á lo infinito un hilo suelto, suave y ligero, forman una bolsa ó capullo, en el que deben experimentar la metamòrfosis de pasar del estado de chirisalides al de mariposas.

Siendo la seda la primera materia de muchos de nuestros vestidos, no podrá dejar de dar lugar bajo este aspecto á algunas reflexiones, que considero aqui muy del caso, puesto que tienen la mas directa relacion con las corbatas, pañuelos ect.

Los romanos conocian los tejidos de seda, y cada uno tenia su uso particular. Los que servian para mantener el calor en el cuello, eran comunmente de seda. Augusto no usaba otros, y los elegantes de Roma, que como su señor, y sin duda como decimos hoy para darse importancia, se hacian los enfermizos, y procuraban imitarle. Las mugeres solo usaban este tejido en los tocadores (*mundus mu-*

liebris) y le llamaban *bisina sudaria*. Es probable que sus largos *sindor* ó *sidor* eran los enormes chales de seda que particularmente usan las inglesas. (1)

Los pañuelos de seda pequeños que llevaban para su uso diario, para sonarse ó enjugarse el sudor, *sudaria borbicina*, eran el colmo de la suntuosidad. La ciudad de Cos se enriqueció con su comercio y fabricacion.

Aquellos ó aquellas que no tenían facultades para suportar esta moda ruïnosa, para sonarse ó enjugarse y adornarse el cuello, hacían traer de la isla de Amorgos las magnificas telas de lino llamadas *Amorgines*, y que sobrepujaban en hermosura y sutileza à las de Oclis y de Peluza. (2)

Poco antes del reinado de

Francisco I.º en el siglo XIII empezó à usarse en Francia la seda. Aquel príncipe fué el primero que se puso un par de medias de seda, para asistir à la boda de una de sus hijas en 1514.

Poco à poco se generalizó en Europa el uso de la seda para toda clase de vestidos. En tiempo de Luis XIII eran comunes los pañuelos de faltriquera de aquel tejido.

Es un error el suponer, como lo hacen algunos Lexicògrafos, que la costumbre de sonarse, no con los dedos sino con el pañuelo, no es muy antigua, supuesto que los griegos habian dado al pañuelo un nombre propio, que la accion de sonarse se llamaba en Roma *enuugere nares*. Podria apostarse sin embargo que en el tiempo de la coqueta Elena, se acostumbraba sonarse al uso de nuestros primeros padres, ó à lo menos como Agathocles que se enjugó

(1) Lazaro Baif (*de revestiaría*)

(2) Monges (*Tesoro de la antigüedad*)

las lágrimas delante de las gentes de Alejandria con su *chlamide*, como si dijéramos con el pañal de la camisa, ó el faldon de una de las levitas del dia. Lo singular es que en el campo, y aun en las grandes poblaciones, se encuentran todavia algunos vestigios de las antiguas costumbres de Alejandria. Pero volvamos al uso de los tejidos de seda en su calidad de corbatas.

En tiempo de Luis XIV todo el mundo llevaba medias de seda, y durante el imperio frances muchos generales no usaban otras por debajo la bota. Puede empero decirse con razon, que solo à fines del siglo XVIII la corbata de seda negra empezó à adquirir una gloria, cuyo brillo no hizo mas que aumentar en los ocho primeros años del XIX.

Marceau no llevó jamas otra corbata, que una tira larga de levantina negra puesta al cuello

sin cuidado alguno, y ajustada con un nudo abultado. (1) Tambien era la corbata favorita de Napoleon: en las batallas de Lodi, Marengo, Austerlitz, Wagram etc. llevaba una corbata negra que le daba dos vueltas, atada por detras con un pequeño nudo. (2) Uno de los de su séquito observó que el dia de la batalla de Waterlòo, contra su costumbre, llevaba una corbata blanca sugetada con un lazo corredizo, sin embargo de que la vispera llevaba la usual. (3)

Solo de poco tiempo á esta parte, parece que nuestros jóvenes elegantes prefieren para cor-

(1) Véase la leccion decima quinta de esta obra por la cual y por el retrato de aquel joven héroe, se infiere que la corbata de *Marceau* tenia algo de romántica.

(2) Véase la 11 leccion.

(3) El autor es el unico que ha publicado esta anecdota hasta ahora, si es que pueda este hecho calificarse de tal. Mr. Beausset dice,

batas los pañuelos de seda con listas de diferentes colores, enteramente opuestos, como negro y rosa, amarillo y gris, negro y co-

no obstante en las memorias sobre el interior del palacio imperial, que Napoleon se vestia y ponía la corbata habitualmente del mismo modo en Paris que en el campo.

” Todos los días á las nueve de la mañana, dice, el emperador salía de sus habitaciones, vestido para todo el día, esto es con uniforme de uno de sus regimientos, corbata negra con ribete blanco sin hacer salir el cuello de la camisa, calzon blanco etc. Tomo. 1º pagina 2, primera edicion.

” El exprefecto del palacio dice tambien, hablando del modo de vestir del emperador.

” Ya he dicho tratando de la sencillez de sus gustos que su cuidado era una estrema limpieza, y que sus vestidos usuales nada tenían de particular. Un día queriendo dar el ejemplo de una útil proteccion á las manufacturas de Lion y de Rouan, se presentó á la corte de la emperatriz Maria Luisa con vestido de terciopelo de color obscuro con botones de diamantes, y un corbatin de muselina blanco. No parecía el mismo, y se me figuró que estaba muy incomodado en aquel traje nuevo para él.

Este hecho apoyará la anécdota del autor.

lorado etc. Seguramente nadie puede privarles el encorbatarse de un modo lúgubre si es moda, y sobre este particular pienso como Scipion Abeille, que hablando de un elegante de su tiempo decía (1)

*« S' il aime des gilets les diverses couleurs,
« qu' il en porte , cela ne change rien
« aux meurs: un peu d' ajustement sied bien
« au mérite : sous quelqu' habit qu' on soit,
« il, on rêve l' on médite. »*

Apesar de esto, sostendré siempre que los pañuelos de seda por corbatas deben ser de un color en su fondo, y un elegante no se persuadirá jamás bastante de esta verdad, á saber que la corbata de seda (exceptuando tal vez la negra) debe ser considerada, reconocida y reputada, como siendo de todas las corbatas

(1) Observacion importante.

la menos decente. Por hermosos que sean sus colores, cualesquiera que sean sus combinaciones, no puede usarse sino por casa. Su uso es tolerable à lo mas por la mañana, y solo para ir à bañarse ó à algun ejercicio como montar à caballo, jugar á la pelota, tirar el florete ó nadar. En fin los pañuelos de seda se ponen del mismo modo, que las corbatas marcadas en las láminas B, C y D.

ARTE DE PONERSE LA CORBATA

LECCION I.

Era costumbre entre los antiguos decir; *no à todos es permitido ir à Corinto*, para manifestar que algun ciudadano era incapaz de desempeñar algun empleo ó de llegar á un resultado de su imaginacion que no le permitan sus facultades intelectuales. Se me figura que ahora podria yo decir,

no à todos es dado ponerse bien la corbata.

En efecto que cuidados, que estudio, que perseverancia, que atencion, cuan diversos conocimientos no necesita tener el hombre, que desea que se juzgue de su habilidad, de su perspicacia; que digo de su talento sobre el modo de entender y razonar su corbata? Pues estos diferentes cuidados, estos conocimientos son los que voy à tratar de hacer fáciles y familiares à mis lectores.

Cuando trae la planchadora los pañuelos, deben examinarse sin demora y antes de clasificarlos, si estan bien limpios, bien almidonados, bien doblados y planchados, à fin de conocer à primera vista cuales deben ponerse de este modo cuales del otro.

La buena ejecucion en el ponerse los y en la composicion del nudo, depende del modo como estan preparados los pañuelos.

Si son mal lavados, mal almidonados, mal doblados y planchados se vuelven rojos y se ajan al momento. Desde el primer dia de puestos parecen súcios. Los pañuelos preparados como es debido, tienen cierta apariencia de cuidado, de elegancia y gusto que no tienen los demas.

El almidon les comunica cierta tiesura, flojedad, consistencia y elasticidad reunidas, que los que tengan estas circunstancias seran preferibles ya sea en invierno ó ya sea en verano. Hay con todo ciertas escepciones, que manifestaremos à medida que se presenten los casos.

Es un hecho incontestable, que el almidon tapando todos los pequeños agugeritos (no se habla de los causados por la vejez, por casualidad ó por el roze de la barba, si no de los naturales, y resultando de los claros que existen en toda clase de tejidos mas

ó menos espesos segun la materia de que estan fabricados) el almidon, decimos, impide la introduccion del aire exterior en invierno.

En verano y particularmente cuando hace mucho calor, el almidon tiene ventajas incalculables y que no podrian conseguirse del lienzo no almidonado, pues este ultimo siendo esponjoso se aplasta sin distincion sobre todas las partes del cuello, mientras el primero lo envuelve sin especie alguna de contacto.

En general el almidon es à las corbatas lo que el freno à los caballos, preparadas de este modo se hace de ellas lo que se quiere.

Puesta la corbata y hecho el nudo bien ò mal, cualquiera que sea el sistema ò el método seguido en su confeccion no debe quitarse, ni de consiguiente deshacerse bajo ningun pretexto.

Los nudos de las corbatas pue-

den compararse, con respeto à la *Toilette*, à la union de las salsas blancas con respeto à la cocina: unas y otras saliendo mal una vez no pueden componerse, es preciso hacer otra salsa, como lo es hacer un nuevo nudo por supuesto, con nuevos ingredientes y diferentes pañuelos. (1)

Puesta la corbata à satisfaccion, es preciso pasar ligeramente la parte superior de los dedos por todo el largo de la parte superior de ella para alisarla, adelgazarla en toda su estension con igualdad y hacer que coincida con el cuello de la camisa.

La pequeña plancha con mango, y un poco caliente, es el medio mas seguro para obtener este resultado interesante. El mismo hierro puede servir para plan-

(1) Opinion general entre los fondistas y apoyada por todas las lavanderas y planchadoras.

char el nudo, pero es preciso no hacer uso de él sino despues de estar cierto que está limpio y lúcido, solo con una corbata que no haya servido, pues sin estas precauciones es cuasi infalible el mancharla. *Lamina A figura 6.*

Cuando la planchadora no haya doblado la corbata y que uno mismo se la haya preparado à la altura que exija la moda que quiera seguirse de preferencia, tén-gase un particular cuidado en el modo de doblar las puntas, que deben serlo de alto abajo la una y de abajo arriba la otra, nada importa que sea indistintamente la una ó la otra, pero es indispensable doblarlas asi. *Lámina A figura 2.*

Pronto se conoceran las grandes ventajas de este sistema, en primer lugar porque no forma asi el bulto desagradable que resulta en el cogote de la union de las dos puntas que hacen sentar mal

los cuellos de los chalecos, y de las casacas: (1) en segundo lugar es porque las dos puntas llevadas delante sin ensuciarse ni arrugarse y en su primitivo estado son mas susceptibles de poder formar un nudo elegante.

Es preciso poner tanto cuidado en la parte interior de la corbata como en la exterior ó sea la que va adelante.

Aunque las corbatas listadas aventajen á las de todo un color unido ó lisas, es cuasi opinion general entre las gentes de gusto que la corbata de color, sea la que se quiera, es considerada como de *negligé*. La corbata blanca raiada ó con muestra, es considerada como de medio *negligé*.

(1) Acaban de inventarse una especie de broches muy sencillos y cómodos, que evitan este inconveniente y facilitan el ponerse y quitarse la corbata. Véase la figura 13 de la lamina 23.

La blanca lisa es la sola que se permite para vestirse; es decir para concurrir á las tertulias, á los bailes: el corbatin ó corbata negra solo se tolera á los militares que se visten de paisano no estando de servicio. Los pañuelos de seda de colores los consideramos como à Parias entre las corbatas.

SEGUNDA LECCION.

EL NUDO GORDIANO.

Làmina B. figuras 7. 8. 9. 10.
11. y 12.

Seria sumamente difícil dar á nuestros lectores una demostracion exacta y bien inteligible de este nudo por escelencia, de este nudo, el rey de los nudos de corbata, en una palabra del nudo *Gordiano*, cuyo origen se pierde en la obscuridad de los tiempos.

Apesar de mis minuciosas y prolijas investigaciones no he podido descubrir hasta ahora el nombre del elegante (Griego ó Romano no importaria) á quien se debe tan sublime invencion. Lo único que sé y que saben todos ó algunos, es que Alejandro el Grande, aburrido de no poder entender la teoria de la composicion de este nudo, que nadie antes que él habia podido deshacer, y no queriendo quedar desairado, hallò mas espédito, y mas facil sobre todo, el cortarle con su espada para soltar todas las dificultades.

Todos los dias vemos jóvenes elegantes que sin quererlo ni saberlo, hacen nudos gordianos á sus corbatas en toda la estension de la palabra, pero con la diferencia que cuando se trata de desanudarlos, como una espada parecida à la del monarca macedonio seria demasiado pesada

para sus delicadas manos, prefieren valerse de las tigras, cuyo uso les es mucho mas familiar: pero basta de digresiones.

Confieso à mi pesar que solo imperfectamente puedo hablar del modo de hacerse este famoso nudo, pero en estos casos la teoria es muy inferior à la práctica, y voy á probar de hacerlo evidente à los ojos de mis lectores, bien persuadido de que sino consigo del todo el objeto que me he propuesto, me aproximaré à ello lo mas posible. Atencion.

PROBLEMA.

En primer lugar el pañuelo en que quiera hacerse un nudo debe ser de forma mayor, almidonado, doblado y planchado, en una palabra, preparado exactamente como se manifiesta en la *lamina 23 figura 7.*

Poco importa que sea blanco

ó de color, los que tienen algun cuerpo son sin embargo preferibles à causa de la resistencia y sumision que prestan à la vez à los hàbiles dedos de un atrevido innovador.

Para conseguir pues fácilmente el hacer este nudo asombroso es preciso meditar y aprender bien los únicos tiempos de que se compone su mecanismo, y que voy à explicar por su orden.

1.º Escogido el pañuelo se pone al rededor del cuello de este modo: *Lamina B figura 8* y se dejan colgar las puntas: primer tiempo.

2.º Se toma la punta K, se pasa por dentro y subiendo (es decir de abajo arriba) la punta N como se indica en *la misma lámina figura 9*; segundo tiempo.

3.º Se vuelve à bajar la misma punta K sobre el nudo empezado y medio hecho O, *la misma Lámina figura 10*: tercer tiempo.

4.º Despues sin soltar la mis-

ma punta K se dobla àcia dentro para hacerla pasar entre la punta N que se vuelve à la izquierda Y con el nudo que queda hecho de este modo Y, O, *la misma lámina figura 11*: cuarto tiempo.

5.º Finalmente despues de apretado el nudo lo necesario, y haberlo chafado con el dedo pulgar y el índice, y mejor si se ha planchado con la pequeña plancha de que se ha hecho mencion en la leccion precedente, *Lámina A figura 6* se cruzan las dos puntas K, N una sobre otra *la misma lámina figura 12*: quinto tiempo. En poniendo un alfiler en el punto de contacto H se tiene la solucion del famoso problema *del nudo Gordiano*.

El que adquiriera un conocimiento cabal de la teoria y práctica de este nudo podrá gloriarse de tener la llave de todos los demas, cuya composicion es derivada de él.

Un pañuelo que ha servido para el nudo gordiano, no puede usarse despues, sino por la mañana y sin vestir: tan estrujado queda con esta metamórfosis.

Si este nudo no sale bien en la primera operacion, es preciso cambiar; ya lo hemos dicho antes.

Aconsejamos à los elegantes que ambicionan saber pronto à la perfeccion, el modo de hacer este interesante nudo, nudo sin igual, que tomen un tronco de madera de dimensiones proporcionadas y bien pulido, para servirse de él en sus primeros ensayos, como los peluqueros de las cabezas de madera para amoldar sus pelucas. Podemos asegurarles que con paciencia, y un regular estudio, en poco tiempo conseguirán sobre el leño un resultado satisfactorio, á menos que.... pues de otro modo, mejor haria en empezar à ha-

cer las pruebas con su cuello. (Medítense bien las figuras de la lamina citada al principio de esta leccion)

TERCERA LECCION.

CORBATA ORIENTAL.

Lámina C. figura 19.

La corbata *Oriental* debe ser en su forma y en sus contornos, un verdadero remedo de un turbante, haciendo de modo que los dos extremos tengan la figura de una media luna. Al efecto, se coloca debajo la barba; pues aunque los Mahometanos la pongan sobre la cabeza, este uso establecido en moda allí, no es aquí de consecuencia alguna.

Un anticuario amigo mio que se ha dedicado especialmente à hacer averiguaciones sabias sobre las corbatas, sostiene, que

la verdadera corbata Oriental se compone de un solo cordón de seda muy delgado; que es la última moda en toda la Turquía, y sobre todo en ciertos casos, de apretarla un poco más de lo que puede sufrirlo la naturaleza humana; añade, y con razón, que el uso de esta clase de corbatas lleva siempre tras sí, el mayor de los inconvenientes para el pobre á quien se la mandan poner.

Mi amigo tendrá razón con respecto á Turquía, pero en Francia no se ha adaptado aun esta moda, apesar de ser considerada en Constantinopla por las autoridades ministeriales, como un regalo de la civilización. (1)

(1) Creemos que el nombre verdadero de la corbata, de que habla el anticuario es el *estrangulador*.... Regularmente el Gran Señor lo regala á los Bajás, de una, dos y aun tres colas, como última prueba de su amor y de justicia.

Sin embargo las modas cambian con tanta facilidad en Paris, que es preciso no desconfiar de nada.

Nadie ignora además, que del oriente nos viene cuanto encanta el gusto, el olfato, la vista y la imaginación, las piedras preciosas, el café, el ópio y los cachemires. Parece que se complace la naturaleza, en derramar todos sus tesoros sobre aquella cuna de la especie humana. Allí, más que en otra parte alguna, la belleza tiene mayores atractivos; allí, encuentra con la mayor abundancia cuanto puede aumentar su brillo y prolongar su existencia. Podrá pues extrañarse después de lo dicho, que hayamos adaptado los señores Turcos de Europa, (en todo el universo se encuentran gentes consideradas como turcos) una de las formas más elegantes que se haya dado á la corbata Francesa.

Para ponerse à la perfeccion la corbata á lo Oriental, es preciso que el pañuelo sea pequeño; de modo que no queden mas que dos puntas cortas, y que solo ellas estén almidonadas, pero con mucha tiesura, para que queden en la posicion en que las coloque una mano experimentada y habil. Téngase cuidado en que el cuerpo de la corbata no tenga arruga alguna; y para ello es preciso ponerle la almohadilla de ballena, pues por poco que se separase de esta regla perdería su denominacion de oriental, que es lo que la diferencia de las demas, como la forma del turbante que presenta.

La corbata à la Oriental no debe ser jamas de color, ni listada ni de muestra, sino de la mayor blancura y lisa. La batista, la muselina y aun mejor cachemir blanco, es lo que debe

preferirse. (Véase la figura indicada)

CUARTA LECCION.

CORBATA A LA AMERICANA.

Lámina D. figura 35.

La corbata à la *Americana* es sumamente hermosa y de muy facil ejecucion, con tal que esté bien almidonada.

Puesta con todas las reglas del arte, parece una columna destinada á sostener un elegante capitel.

Tiene muchos partidarios entre nosotros y entre nuestros vecinos detras los mares, que se honran con el título de esta corbata, que llaman tambien à lo *independiente*.

Observaré, de paso, que este nombre puede refutarse hasta cierto punto; pues con ella el

cuello se halla como encajonado en un ayunque, y no puede hacer movimiento alguno flexible.

La corbata à la Americana requiere una almohadilla de ballena; se empieza por colocarla como el nudo Gordiano; las puntas se traen delante lo mismo véase la figura 8 Lamina 75 sujetándolas sobre la chorrera, como la corbata à la Cascada.

El color predilecto de ella es el verde mar, ú oceáno, ò bien rayada de azul blanco y encarnado. (Véase la figura indicada)

QUINTA LECCION.

CORBATA COLLAR DE CABALLO.

Lamina C. figura 24.

Su forma, en cuyo favor se han decidido muchísimas muge-

res de todas las partes del mundo civilizado, y que han procurado generalizar, haciéndola adaptar à sus maridos, despues à sus amantes, y finalmente à sus amigos y conocidos, se parece mucho à la Oriental, dejando aparte la aparente media luna, signo, como saben todos, muy querido de los infieles de todos los paises. Las puntas de esta corbata se sujetan detras del cuello, ó se esconden entre los pliegues que forman los lados de su base. Es inútil advertir que requiere almohadilla, pero no es preciso que esté almidonada.

Los pañuelos de grandes listas horizontales, ó muestras, deben ser preferidos. El color que mas pega es el que se llama de cuero de Rusia; algunas veces la corbata de tafetan llamado *gros de Naples*; pero entonces es indispensable la chorrera enfrenada (1)

(1) Entiéndese por chorrera enfrenada,

Compárese la vida à un viaje penoso algunas veces, y sin duda de esta idea filosófica se ha deducido que la corbata à lo collar de caballo podia servir de adorno al hombre, que arrastra à menudo males mas pesados que los mas grandes fardos. Este modo de encorbatarse es sin embargo muy vulgar, y si lo he puesto en esta obra, ha sido mas bien para indicarlo como de gusto depravado, que como un modelo que se debe imitar.

Esta corbata no se almidona, y se dobla como se señala en la *lámina A figura 2.* (Véase tambien la figura notada al principio de esta leccion)

la que estando planchada á pliegues pequeños, y sujeta en la parte superior con un alfiler cualquiera, se lleva á la parte opuesta por la inferior, y forma bajo la corbata como un abanico, cubriendo su base ó el nudo.
(Nota del editor)

CORBATA SENTIMENTAL.

Lámina D. figura 25.

El solo nombre de esta corbata indica que no es à proposito para todas las caras. O vosotros con quienes la naturaleza no ha sido complaciente, dandoos carrillos bien redondos, piel fina, ojos animados, color entre rosa y jazmin! vosotros à quienes la caprichosa madre no ha dado perlas por dientes, ni corales por labios! (lo que no seria muy cómodo) vosotros en fin, cuya cara no tiene aquel atractivo simpático que transtorna los corazones é ideas en un momento! Cuidado con guarnecer una cabeza que pareceria la de un pastelero, ó à la mayor parte de las que se ven en el café

de los tres Reyes.... Repito que andeis con cuydado; aseguraos de antemano si vuestra fisonomía indica los atractivos del amor, de la languidez, de las pasiones; si no es así, y por desgracia os poneis la corbata à lo sentimental, prometo que pronto lloverán sobre vuestras cabezas todas las saètas de la sátira y del ridiculo.

Puede decirse que solo los adultos deben usarla sin recelo; es preciso que haya cierto ayre de infancia en toda la persona del que quiera adornarse con ella. De este modo puede empezarse à poner à los diez y siete años. Al mas fino jóven no le es permitido ponersela en pasando de veinte y cinco Abriles.

Finalmente no puede ponerse en duda, que esta corbata es enteramente opuesta à la Oriental y collar de caballo. Es preciso que esté muy almidonada,

muy tiésa; un solo nudo à manera de rosa en la parte superior, y colocado lo mas cerca posible de la barba. Se busca muy particularmente para esta corbata una especie de color rosa tier-na, que los botànicos antiguos conocen con el nombre de *muslo de ninfa conmovida* ò el amarillo claro llamado *cola de canario enamorado*.

Esta corbata se usa muy particularmente en las pequeñas poblaciones: en las grandes y en las capitales se encuentra con mucha dificultad.

Debe preferirse el percàl ó batista. (Véase la figura indicada)

SEPTIMA LECCION.

CORBATA A LO BIRON.

Làmina D. figura 26.

Cuanto ha producido el sin-

gular ingenio de Lord Biron tiene algo que admirar, y de consiguiente no se debia esperar en la especie de corbata adaptada por aquel príncipe de los poetas románticos, ni la cuidadosa elegancia, ni la exactitud minuciosa que caracterizan en lo general las corbatas de los elegantes de su patria.

Es indudable que la mayor opresion en el cuerpo influye sobre el entendimiento. ¿Quién calculará hasta que punto puede detener el vuelo de la imaginacion, y sofocar las ideas, una corbata mas ó menos apretada con mucho ó poco almidon?

Estamos persuadidos que el ilustre cantor *del Corsario* temia mucho la influencia de su corbata sobre su imaginacion, y que solo la usaba cuando se veia precisado à sujetarse á la etiqueta que exige la vida social. Lo que sirve de apoyo á nuestra opinion

es, que cuantos retratos suyos se han publicado en Francia, aun antes de su muerte, en los cuales se le representa en el calor de la composicion, su cuello está libre de trabas, como el del indòmito caballo libre de todo freno. (1)

La corbata á la cual ha prestado su nombre el poeta mas célebre de nuestros dias, ofrece una diferencia muy importante, que la distingue del número excesivo de las demas. Esta diferencia consiste en su primera disposicion. En efecto en vez de empezarse à poner por delante, se coloca detrás del cuello, para llevar despues las puntas ácia delante y bajo la barba, y sugetarlas con un gran nudo ancho ó roseta, á lo menos de seis pulgadas de largo y cuatro de circunferencia.

(1) El Corsario.

Esta corbata es muy cómoda en verano y para viajar, porque en volviendo el cuello una sola vez, le deja con entera libertad.

Debe ser blanca ò negra, sin almidon, y se dobla como se vé en la *lámina A figura 2.*

Véase la figura citada al principio de esta leccion *lamina D figura 27.*

OCTAVA LECCION.

CORBATA A LA CASCADA.

Lámina E. figura 32.

Para ponerse esta corbata, es preciso hacer un solo nudo como el que se ha indicado en la segunda leccion *lámina B figura 9;* de modo que una punta quede mas larga que la otra. La mas larga como se dice allí, despues de haber pasado por dentro, debe bajarse de modo que tape todo

el nudo. En seguida se abrirá con cuidado, y despues de haberla sugetado por debajo la pechera, se tendrá una idea perfecta de una cascada.

Esta corbata la han adaptado en lo general los criados de casas grandes, los conductores de cabriolés, los oficiales de peluquero y otros elegantes por este estilo.

No debe tener almidon. La muselina es el mejor género que puede emplearse. (Véase la figura indicada)

NOVENA LECCION.

CORBATA A LO BERGAMI.

Lámina D. figura 21.

Nada tan natural como que el nombre de Bergami, famoso hace doce años por un ilustre y desgraciado capricho, fuese aun en

el dia conservado por la moda.

Si es cierto que el cinturon de Vénus tuvo el poder de seducir à los mismos Dioses del Olimpo, la corbata á la Bergami ha tenido atractivos suficientes para trastornar la cabeza à las diosas de la tierra que llamamos princesas.

Este talisman precioso tenia segun dicen en la época citada, la virtud de aproximar las distancias, de rebajar lo elevado, de remontar lo caido, de cubrir de pesares y sustos; la frente misma del rey de los mares, dándole en cierto modo una analogía con el de Actéon despues de su metamórfosis.

Como la corbata á lo Biron, la à lo Bergami, à la cual se parece mucho, se coloca detras del cuello, y se llevan delante los cabos cruzàndolos uno sobre otro, sin hacer nudo, y sujetàndolos con los tirantes. Algunos innova-

dores, aprovechando lo largo de las puntas, las pasan por debajo el sobaco, y las atan à la espalda, como se hace algunas veces con la corbata de bayle; pero para eso es preciso que sea de grande dimension, doblada y preparada como la de la *lámina B. figura 7.* y es preciso que sea de grande dimencion.

Esta corbata causa un efecto seductor, dà á la fisonomía un cierto ayre de languidez y de deseo unidos, el cual se resiste con mucho trabajo.

El color de capricho, conocido con el nombre de labios de amor, es el que debe usarse con preferencia; pero entonces es preciso darle un cierto grado de almidon y de rigidez, que no necesitan las demas.

Ejemplos famosos prueban, que nada resiste à la corbata á la Bergami. Sin embargo, observador atento, he reparado que

sienta mejor à las caras de un aspecto varonil y facciones avivadas, que à las languidas y afeeminadas. (Véase la figura citada)

DECIMA LECCION.

CORBATA DE BAYLE

Lámina C. figura 17.

La corbata de *bayle* desecha enteramente el nudo , como la à lo Bergami, se sujeta por las puntas en los tirantes, ó con dos alfileres. Hay quien la ata à la espalda, haciendo pasar los dos cabos por debajo del sobaco, pero es incòmodo, sobre todo baylando, por los tirones que dà segun los diversos movimientos del cuerpo. Debe pues ponerse con preferencia de los dos primeros modos.

Esta corbata debe ser sencilla y doblada por primera vez como

se indica en la *lámina B. figura 7*, y es preciso que no sea de grande dimension.

La corbata de bayle, puesta con cuydado y regularidad, agrada en fin por su sencillez. Presenta à un tiempo mismo la severidad elegante de la matemática, y el déjame estar de la Bergami, reuniendo todas las ventajas de las dos, de las cuales es un compuesto si hemos de decir verdad.

Añadiré por conclusion, que todo color sea el que quiera debe proscribirse para las corbatas de bayle, el blanco liso es absolutamente de todo rigor. (Véase la figura citada) (1)

UNDECIMA LECCION.

CORBATA MATEMATICA.

Lámina D. figura 27.

La simetría y la regularidad

(1) Debe estar muy almidonada.

son el alma de las artes. Se complace uno algunas veces en hallar en un pais delicioso el encorbado y disforme tronco de un roble, pero la vista se fija con mas placer en una de las hermosas columnas que inventò la Grecia para sostener magestuosos edificios, cuyas ruinas llenan aun el mundo de admiracion.

Todo es por consiguiente simetria y regularidad en la corbata matemàtica. Su orden es grave y severo, y no admite el menor pliegue. Sus puntas deben ser de una igualdad geométrica, y puede decirse que se ha de poner compas en mano.

Las dos puntas deben bajar oblicuamente desde cada uno de los lados y de modo que en su interjuncion formen dos àngulos agudos. Todos sus pliegues en una direccion horizontal, y separándose àcia el medio de la corbata, forman los dos àngulos agu-

dos y opuestos al triàngulo, cuya exacta é indispensable figura debe representar siempre esta corbata.

El color negro es el que se ha adaptado mas generalmente. Es por lo regular de tafetan y aun mejor de levantina ó *barege*. Es indispensable la almohadilla. (Véase la figura marcada)

DUODECIMA LECCION.

CORBATA A LA IRLANDESA.

Lámina D. figura 28.

Tiene la mayor semejanza à la matemàtica, y à primera vista parecen iguales; pero se diferencian sin embargo en la colocacion de las puntas, pues en la Irlandesa despues de unidas en el punto de reunion, se enlazan y cruzan, y vuelven cada

una por su mismo lado, atándose despues detrás, y en la matemática pasan una sobre otra, y siempre con mucha exactitud.

Esta diferencia esencial, que no advertirà un observador superficial, serà reparada al momento por un elegante, cuya vista esté ejercitada en esta materia importante.

No tiene color favorito, se lleva sin almidonar, pero con almohadilla. (Véase la figura indicada)

DECIMATERCIA LECCION.

CORBATA A LO MARATA.

Lámina D. figura 29.

Debe ser de la mas blanca y hermosa muselina de la India; como la à lo Biron, se empieza à poner por detrás, se llevan despues las dos puntas delante,

y se cruzan entre sí, como los eslabones de una cadena. Si no se sujetan las puntas como en la corbata de bayle, entonces pueden prolongarse los eslabones hasta mas abajo de la chorrera.

He observado que muchos le-gistas, y algunos abogados la llevan de este último modo.

No debe tener almidon y se dobla sencillamente. Véase à la lámina A la figura 2. y la señalada al principio de la leccion.

DECIMACUARTA LECCION.

CORBATA A LO GAS-TRONOMO.

Lámina E. figura 31.

Una tela de cualquier clase que sea, sin almidon plegada à una altura lo mas de tres dedos, y tirada mas bien que ajustada al cuello, forma la verdadera y

única corbata à lo gastrónomo; pero lo que la distingue eminentemente de todas las demas, es el lazo corredizo que sujeta sus estremidades. La elasticidad de este nudo, tiene mucha semejanza con el gordiano véase la lámina B, pero con la diferencia que debe estar hecho de modo que se ensanche y ceda al menor movimiento de la nuca, à un apretón de quijada, y aun à la simple hinchazon que causa cuasi siempre una respiracion un poco dificultosa, en los hombres eminentemente Gastrónomos.

En el caso de una indigestion de apoplejía, ó desmayo, tiene este nudo la milagrosa ventaja de deshacerse por si mismo sin ayuda de mano estraña.

La corbata à lo Gastrónomo, no se usa jamas antes de los cuarenta años, esto depende sin embargo de los climas y de las naturalezas. En el dia es raro que

se lleve en Francia mas de siete años sin que se se deseche, asi como el uso ó la costumbre exigen que no se ponga sino entre cinco y seis de la tarde (1) y no dejaria de haber sus inconvenientes en ponersela desde la mañana.

El color de jamon Estremeño, y el amarillo hígado de Ganzo relleno, han sido los colores de moda por mucho tiempo, para las corbatas gastronómicas; pero de seis meses ó un año á esta parte, las ha remplazado con ventaja, el color negro de criadilla de tierra. Desgraciadamente este mezclado y fugitivo color es susceptible de un sin fin de variaciones y se pierde cuasi siempre, cuando se cree haberlo encontrado.

Un respetable gastrónomo cansado segun dicen de esta versatilidad que atormentaba su ima-

(1) En España debe ser entre dos y tres.

ginacion, aun que no sufria mucho, ha adaptado por conclusion el color cuello de pichon. Gracias à esta feliz mezcla de todos los colores los mas aparentes, verá con rostro sereno é imposible à lo menos por espacio de tres años, todos los caprichos de la moda, y todos los bayvenes de la volúble fortuna, seguro de poder presentar à todo evento, un reflejo del color dominante de su corbata, á los que se atrevan á mirarle de muy cerca.

Cuasi todòs los hombres de estado, se han encorbatado à lo gastrònomo. Esta moda hacia furor este invierno entre las clases elevadas de la sociedad de la Capital y de las provincias. En un solo dia se contaron en París trescientas personas que la llevaban, sin almodilla. (Véase la làmina indicada)

CORBATA A LA GIRAFÁ.

Lámina E. figura 37.

La corbata á la Girafa, nació en la época de la llegada á Francia de aquel interesante animal, y cuando lo enseñaron en el jardin de plantas de París, donde se dejó ver gratis, y en todo el lleno de su hermosura à los abobados ojos de los habitantes de la Capital. Aunque algo enfermo, por la fatiga de un largo viage, no tuvo ataque alguno de nérvios (como se quiso suponer) al ver ciertos personages que le honraban sucesivamente con sus visitas.

De todos modos, aquel hermoso animal no podia dejar de dar à la moda, una direccion nueva y un nuevo brillo. Como por

encanto se vieron al momento cinturones de señora á la Girafa, cajas de tabaco á la Girafa, abanicos á la Girafa, guantes, pendientes, etc, y hasta pantalones y chalecos á la Girafa: A lo menos un antiguo amigo mio, llevaba uno que lo denominaban así; y en verdad sea dicho, no le sentaba mal, pues tenia una cierta analogía física y moral, que disculpaba en algun modo su trage.

Despues de lo dicho no deberá extrañarse, que la corbata á la Girafa haya llegado á tener lugar. En efecto, este modo de poner-sela, es uno de los mas hermosos, pero no sienta igualmente bien á todos.

Verdad es que en el dia todos los trages estan confundidos; el monaquillo lleva la sotana amaranto, con la misma gravedad que un canónigo; el militar se presenta en un bayle, con fraque negro como un notario: Las diferentes

partes del vestido han decaído de sus privilegios; solo la corbata los ha mantenido aristocráticos. Los eclesiasticos tienen que llevar un collete; el oficial por mas que haga, no se halla bien, sino con su corbatin; el poeta se pone malisimamente una corbata escogida; solo el hombre de tono se pone artísticamente la suya; varia su gracia de mil diferentes modos, y la pone en armonia con el ayre de su cara y su trage. Solo pues los elegantes, pueden usar la corbata á la Girafa.

Es preciso llevar una almohadilla muy alta. No debe tener almidon; se sujeta por delante con un pequeño nudo, y se dejan colgar las dos puntas verticalmente; se clavan en la cintura de los pantalones una al lado de otra. En cuanto al cuello de la camisa, solo se han de enseñar las puntas, de modo que tengan la figura de dos cuernecitos. El color debe ser

de Camello con manchas ó florones. Debe ser de Cachemir, de *barege* de seda, à lo menos de lana muy fina en defecto de otra cosa mejor. (Véase la lamina)

DECIMASEXTA LECCION.

CORBATA A LO NAVARINO.

Lámina E. figura 35.

Como todas las cosas terrestres, la corbata ha tenido sus épocas de esplendor, y de decadencia. Puede decirse sin embargo, que en época alguna fué su uso tan general, sus formas tan variadas, su importancia tan grande, como en la época de la memorable batalla de Navarino.

Muy agradecido estoy à aquella victoria; sin ella, no tendríamos tal vez este nudo, que ha heredado su nombre si no su gloria; pues que los valientes

Rigny, Millins, Hugon, Bisson, y Frementin, no llevaban otras en aquel sangriento combate.

La corbata á lo Navarino, se distingue por su ejemplar sencillez, puesta sin cuydado al rededor del cuello, solo se sujeta por delante con un simple nudo doble. Sus puntas puestas una sobre otra, deben quedar sueltas sobre el pecho, y como las de Juan-Bart, segun la direccion del viento cuando lo hace. No sufre ni almohadilla, ni almidon. (Véase la lamina)

En cuanto al color, eso anda en opiniones: unos quieren que sea verde de agua, otros azul celeste, otros de un blanco que deslumbre, otros tricolor; pero ni uno ni otro, *ad livitum*.

Todos los oficiales de marina; y aun los marineros, no deben llevar otra corbata; sea con uniforme ó de paysano, pues era la privilegiada de sus compañeros

de armas, vencedores en Navarino.

DECIMASÉPTIMA LECCION.

Diez y siete modos de ponerse la corbata ineditos hasta ahora.

Esta leccion apesar de contener diez y siete modos de ponerse la corbata, no es mucho mas larga que las precedentes, pues en su mayor parte son derivadas de las trece demostradas anteriormente, con solo ligeras variaciones ò modificaciones. Por esta razon la hemos colocado la penúltima; pues para entenderla bien, es indispensable haber estudiado y saber los anteriores. Del mismo modo que seria imposible à un estudiante, el esplicar el tercer tomo de la geometría de *Legendre* sin haber aprendido los dos primeros: seria de toda imposibilidad, aun à nuestros elegantes

veteranos, el poner en práctica los elementos de esta leccion, si no han meditado perfectamente las que preceden.

CORBATA DE CAZA.

Esta corbata que algunos elegantes llaman de Diana (bien que no puede presumirse que aquella Diosa que tuvo siempre opinion de salvage, la usase) se lleva cruzada y doblada sobre el cuello, como se ha dicho para la á lo Americano *lámina E figura 34.*

Debe estar sin almidon, y doblada sencillamente, como manifiesta *la misma lámina figura 2;* el color debe ser por lo menos, verde obscuro, si no es de hoja seca, lo que es mucho mas elegante. *Véase la figura 8 lámina 34.*

CORBATA A LA DIANA.

Enteramente igual à la que precede, pero debe ser blanca.

CORBATA A LA INGLESA.

Se hace como el nudo gordiano, pero sin almidon. Véase la lámina figura 7 8 9 10 11 y 12

CORBATA A LO ABOGADO.

Esta corbata no es mas, que un agradable conjunto de las muchas ya indicadas, pues en ella se halla el nudo de la *Chateaubriand*, la severidad de la *Talma*, la originalidad de la *Biron*, y hasta las puntas de la *Bergami*. No debe ser de colores muy subidos, y si usarse con preferencia, el que señale la moda. Es preciso confesar que se arriesga el machucar media docena de pañuelos, antes de

conseguir un resultado satisfactorio, pero con todo, la mayor parte de nuestros jóvenes literatos y eruditos, la han adaptado de comun consentimiento, y los grandes escritores, no la desprecian en ciertas ocasiones. Sin embargo no pega bien esta corbata si no à los que tienen cabriolé, ó à lo menos tartana.

Entre todas las corbatas, la à lo *Abogado*, es tal vez la que exige mas imperiosamente que se lleve un cuello de percal, de batista, ò de papel. En este ultimo caso, facilmente se conoce que el papel ordinario seria una especie de anacronismo: es preciso que sea vitela por lo menos. (Véanse las corbatas à la *Talma*, à la *Biron*, y à la *Bergami*)

CORBATA A LO INDEPEN- DIENTE.

Lo mismo que la Americana, con sola la diferencia que solo se puede llevar de tres colores unidos, encarnado, blanco, y azul. *Véase la lámina D. figura 34.*

CORBATA DE MALETA.

Se compone de los mismos elementos que el nudo gordiano, con la diferencia, de que en vez de bajar las puntas, se recogen y esconden dentro del nudo. Para eso es preciso que sea pequeña, pues de otro modo sería imposible esconder las puntas, que con el nudo deben presentar la figura de una maleta de viage.

El color favorito es el anteado, y mas elegante aun, el de cuero de Rusia. *Véase lámina C figura 16*

CORBATA A LO CARACOL.

Debe tener la figura de aquellos marinos tan conocidos y buscados por sus apasionados, que se llama caracol. Ofrece una vista muy original, y es de fácil confecion. Consiste únicamente en un nudo doble, ó triple hecho con las dos puntas llevadas despues atras. Puede ponerse con almohadilla, ò sin ella. En cuanto á su color, como el de los caracoles es de una variedad infinita, puede escogerse el que mas agrade. *Véase lámina C figura 17*

CORBATA DE VIAGE.

Se pone como la à lo Biron. *Véase lámina D figura 26*

CORBATA DE VIAGE.

Receta. Tòmense dos pañuelos

sin almidonar; arróllese cada uno de por sí, reúnanse despues los dos, y luego de torserlos (como las joyas de los pozos) se empiezan à poner por detrás del cuello, se llevan las puntas delante, y se hace un nudo corredizo.

Esta corbata debe llevarse muy apretada; en cuanto el color para hacer un efecto hermoso es preciso que sea el del cáñamo. *Véase la lámina E figura 3o*

CORBATA A LO CALAVERA.

Se coloca como à lo Biron, à lo Bergami, de Caza, y à lo Talma. Se hace el nudo, y se dejan sueltas las puntas, doblando el cuello de la camisa sobre ella.

Este modo de ponerse la corbata, tiene la grande ventaja de no dejarle á uno pasar ó ser admitido en ningun parage público, y que le pongan en la escalera (con atencion) en las casas parti-

culares, cuando se advierte que se lleva.

Sin embargo tiene un sin numero de atractivos, y se lleva de todos colores, con preferencia de seda, de *barege* y de cachemir.

CORBATA A LO PEREZOSO.

Sin contradiccion, esta es una de las corbatas mas hermosas y cómodas. Es verdaderamente sensible, que la costumbre lo haya puesto en olvido (pues la moda no puede ser) reuniendo dos ventajas; la primera de disimular la camisa del que la lleva, y la segunda de manifestar toda la hermosura de la tela de que está hecha. La corbata á lo perezoso se pone confortablemente (1) en un segundo.

Empieze por prepararla como

(1) Anglismo. (Nota del Traductor).

se ha dicho en *la lámina A figura 2.* luego se pone al cuello por delante, y despues de unidas las puntas por detrás, se vuelven à llevar delante cruzándolas sobre el pecho, como marca *la lámina C. figura 20.* Se le pone ó no almidon *ad livitum.* Debo observar de paso, que cuasi solo los casados, ó los viejos solterones la usan. Deben ponerse con preferencia, las que han servido ya alguna vez.

CORBATA ROMANTICA.

Igual á la à lo Biron, se lleva con preferencia en el campo, y el color solitario es el que le vá mejor. *Véase lamina D figura 27*

CORBATA A LA FIDELIDAD.

Como la matemática. Todos los militares la llevaban así en 1808; despues pasó un poco la

moda; pero vá volviendo. Las damas la aprecian mucho aunque no la usan, y entre los hombres de tono, no es permitido llevarla dos dias seguidos. Necesita almohadilla de ballena, y su color es el negro. Téngase cuydado de no usarla si no con cuello de camisa de la mayor blancura. *Véase la lámina D figura 34*

CORBATA A LO TALMA.

Esta corbata no debe usarse sino con luto, se pone como la à lo Biron, y la Bergami *véase la lámina D figura 17 y la lámina C. figura 32* haciendo solamente la mitad del nudo de este modo. *Véase la lámina C. figura 21*

CORBATA A LA ITALIANA.

Como la Irlandesa, *lámina D figura 28* pero en lugar de cruzar

y eslabonar las dos puntas, se pasan por un anillo de cualquier especie que sea, y se vuelven las puntas ácia la espalda cada una por su lado, anudándolas detrás. Véase la lámina C. figura 23

Esta corbata requiere almohadilla, y debe prepararse como se ha dicho lámina A. figura 3. Debe ser siempre blanca y con preferencia de muselina.

CORBATA DIPLOMATICA.

Lo mismo ni mas ni menos que la à lo Gastrònomo. Lámina D figura 32

CORBATA A LA RUSA.

Es la que puesta en una almohadilla, se anuda siempre y sin escepcion por detrás, sin llevar las puntas delante; deben taparse estas no debajo la corbata, sino à lo largo de la espalda, y de

modo que en ningun caso, puedan subir ni salir por el cuello del chaleco, véase la lámina C figura 15. Se lleva de cualquier color, y con almidon ò sin él.

Al concluir esta leccion, observaré, que apesar de haber indicado los colores que la moda parece haber señalado à cada especie de corbata, no por eso pretendo que se escluya la sencillez del blanco, que puede usarse para todas sin distincion.

DECIMAOCTAVA LECCION.

Observaciones interesantes.

Lo primero que debe hacerse con un hombre que se ahoga, ó que se halla indispuerto, es empezar à desatarle la corbata, y quitársela enteramente, si lo exige su estado.

Coger à un hombre por la corbata, es un agravio tan grande

como darle un bofetón, y no puede sin deshonor borrarse de otro modo semejante afrenta que con sangre (1)

Es preciso aflojarse la corbata, ó quitarla del todo, antes de ponerse à estudiar, à leer, ó à cualquier cosa que requiera recogimiento de ideas, ó satisfaccion de los sentidos.

Los que tienen el cuello corto, las espaldas altas, la cara redonda llena y colorada, los que padecen dolores de cabeza, ó de muelas, ó de fluxiones en los ojos. Los que con facilidad tienen enginas, ó que por una de estas enfermedades repetidas, tienen las quijadas atumoradas ó escirrosas. Todas estas personas y otras muchas, deben tener el mayor cuydado en el modo de usar la corbata. Si las llevan demasiado

(1) Opinion disparatada de algunos estudiantes de derecho y de cirujia. (Nota del editor).

compactas y apretadas, estan expuestos à un golpe de sangre, y à verse atacados de los males que padecen. Pocas jaquecas y cephalalgias hay generalmente que no se alivien con aflojarse la corbata.

Si se tiene la costumbre de dormir con pañuelo en el cuello, cuydado con apretarlo; facilmente se adivina porqué, los asmáticos, y los que padecen de sufocacion deben llevarlos muy sueltos: En todos tiempos debe prohibirse, en las lesiones orgánicas del corazón, y de los grandes vasos; es decir que solo debe usarse con mucho cuydado y cuando haya precision de vestirse. (1)

En fin un individuo que viaja y que se aprecie un poco, no debe olvidar nunca de llevar una caja de carton para colocar en ella

(1) Opinion del doctor *Parey* sobre el uso que ciertas personas deben hacer de las corbatas. (Nota del editor).

sus corbatas.

Esta caja debe tener sus divisiones, y ser de las dimensiones siguientes. Un pié y medio de largo, seis pulgadas de ancho, y un pié de profundidad.

Esta caja debe ser capaz para contener, á saber.

- 1.º A lo menos una docena de corbatas blancas sencillas.
- 2.º Otras tantas listadas ó de muestra.
- 3.º Una docena de color y de capricho.
- 4.º Una docena de pañuelos de seda, tanto de un solo color como listados.
- 5.º Cinco docenas de cuellos de camisa por lo menos.
- 6.º Dos almohadillas.
- 7.º Dos pañuelos de seda negros.
- 8.º La pequeña plancha de que se ha hecho especial men-

cion, en la primera leccion.

- 9.º Y último artículo, el mayor número de ejemplares posibles de esta obra interesante, sin que haya una precision absoluta de hacerlos encuadernar para que abulten menos. (2)

CONCLUSION.

De la importancia que se dá á la corbata en la sociedad

Se presenta un hombre decente en una sociedad brillante en que se gloria de tener gusto y talento, (en cosas de moda se entiende) saluda, le contestan, como está, etc.

Los cumplimientos que le hagan serán siempre en proporcion, al modo como lleve puesta la cor-

(2) Opinion del (editor y traductor)

bata, y ademas su traje, aunque esto sea sin embargo lo primero en que se repara.

Lleva una corbata de tres palmos, de un solo color, puesta sin cuydado y sin elegancia, ni siquiera se advertirà si el corte de su fraque se resiente de la antepenúltima moda. Todo se olvidará, para fijar la atencion en su corbata: El recibo que se le haga, será con frialdad, y apénas se levantaràn para saludarle: pero si el nudo de su corbata està hecho con maestrìa, aunque su vestido lo estè por un sastre de rincón al momento dejaràn sus sillas con respeto; corren à su encuentro, se le ofrece el asiento que se ocupaba, y todos los ojos estàn fijos en la parte de su cuerpo que separa las espaldas de la parte inferior de la cara. Habla; se le escucha con profunda atencion; aunque diga una sarte de disparates, se le pone à las nubes.....

Es un hombre que ha estudiado à fondo la teorìa razonada de los treinta y dos modos de ponerse la corbata.

El pobre jóven al contrario que ignora hasta que el hijo del difunto *Baron del Almidonado*, ha publicado una obra sobre esta materia interesante, por mas juicio que tenga, por mas talento é instruccion, tendrá que pasar en clase de ignorante, y lo que es mas, tendrá que sufrir las impertinencias de un fátuo que lo recibirá con desden porque su corbata y nudo, en nada se parecen à la suya. Tendrà precision de escucharle silenciosamente y aprobar (so pena de pasar por descortés) cuantos desatinos le dé la gana de ensartar, sin mas consuelo que escuchar en rededor suyo, el murmullo insultante de Ah! Ah! Ni sabe ponerse la corbata.

NOTAS INTERESANTES.

No se tardará mucho en saber el nudo à que haya dado nombre la conquista de Argel. Desde ahora prevehemos, que será difícil de deshacer à los que no estudien bien la leccion suplementaria que se publicará al momento, y distribuirá gratis, à los que acrediten haber comprado esta obra y hecho progresos en este arte interesante.

De la acogida que reciba del público esta obra depende la impresion de otras muchas no menos interesantes, entre ellas.

El arte de pagar sus deudas, y satisfacer à sus acrehedores, sin sacarse un cuarto del bolsillo.

Arte de no almorzar jamas en su casa, y de comer siempre en la agena.

Arte de presentarse en el

mundo, ò espejo del hombre de buena sociedad.

En fin una coleccion de artes enseñados todos en pocas lecciones y cuya reunion formará una biblioteca completa de conocimientos tan interesantes como útiles à los que los adquieran.

FIN.

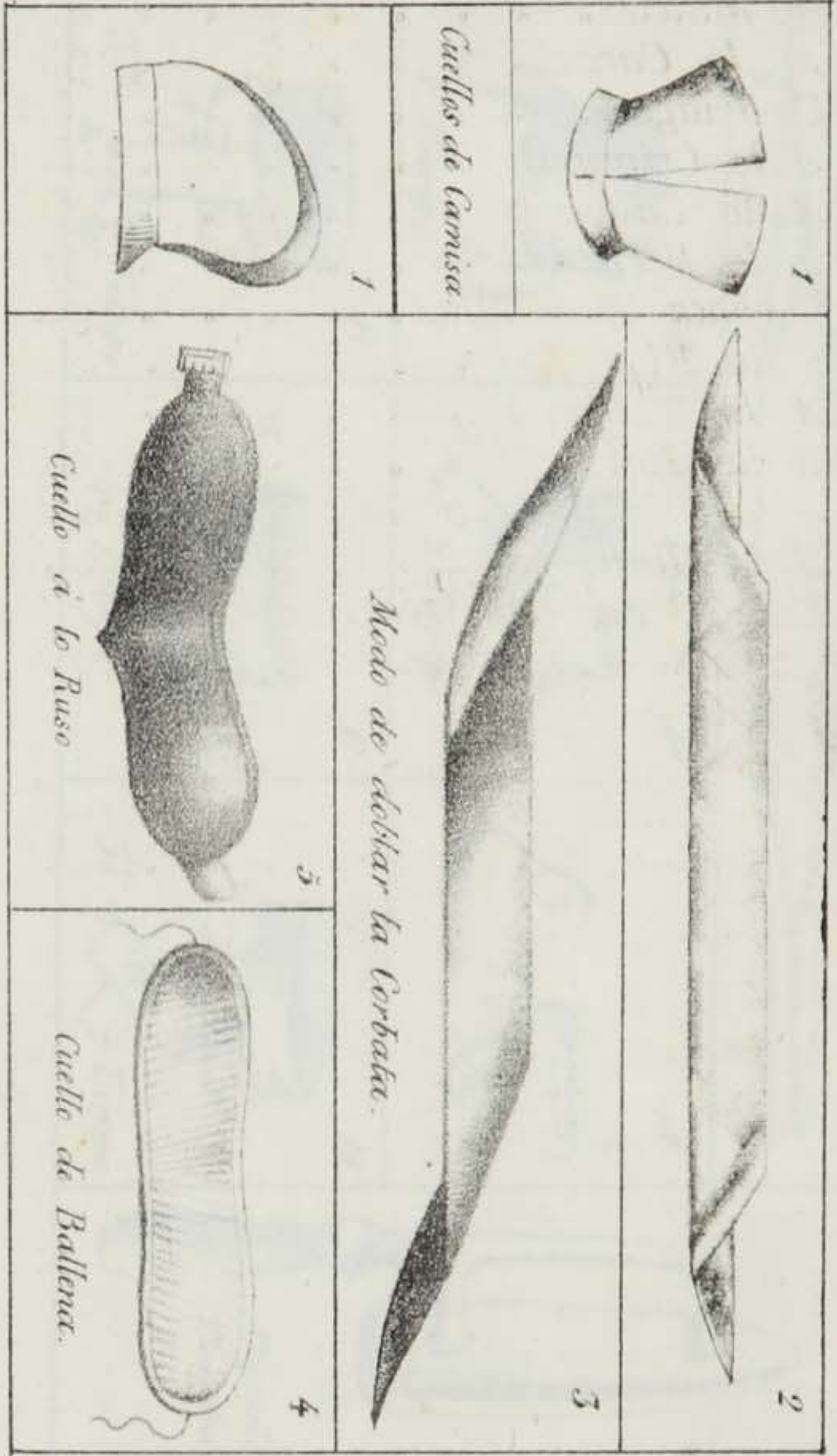
INDICE

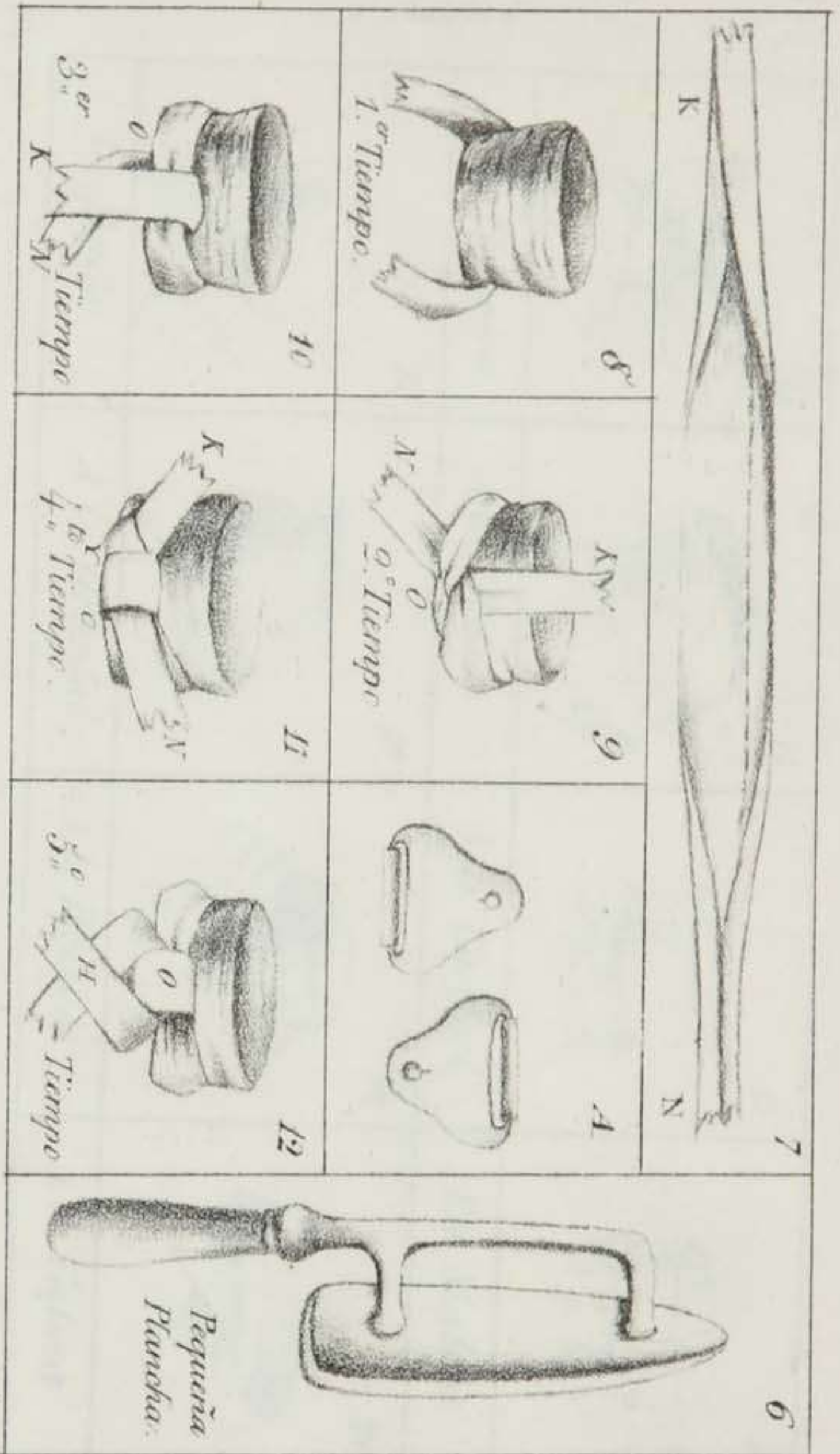
DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN
ESTA OBRA.









<i>Discurso preliminar del editor ó plan de esta obra.</i>	<i>pág 5</i>
<i>De la corbata. Su historia etimológica, filosófica, física, moral, política, y militar considerada bajo el aspecto de su influencia y uso en la sociedad desde su origen hasta el dia</i>	<i>13</i>
<i>De los corbatines. Su origen, sus inconvenientes y ventajas, tejidos de que deben ser, sus colores, sus formas, y modas.</i>	<i>30</i>
<i>Del uso de la corbata negra, y de los pañuelos de seda de color</i>	<i>38</i>
<i>Lec. I. Conocimientos preliminares é indispensables. . . .</i>	<i>46</i>

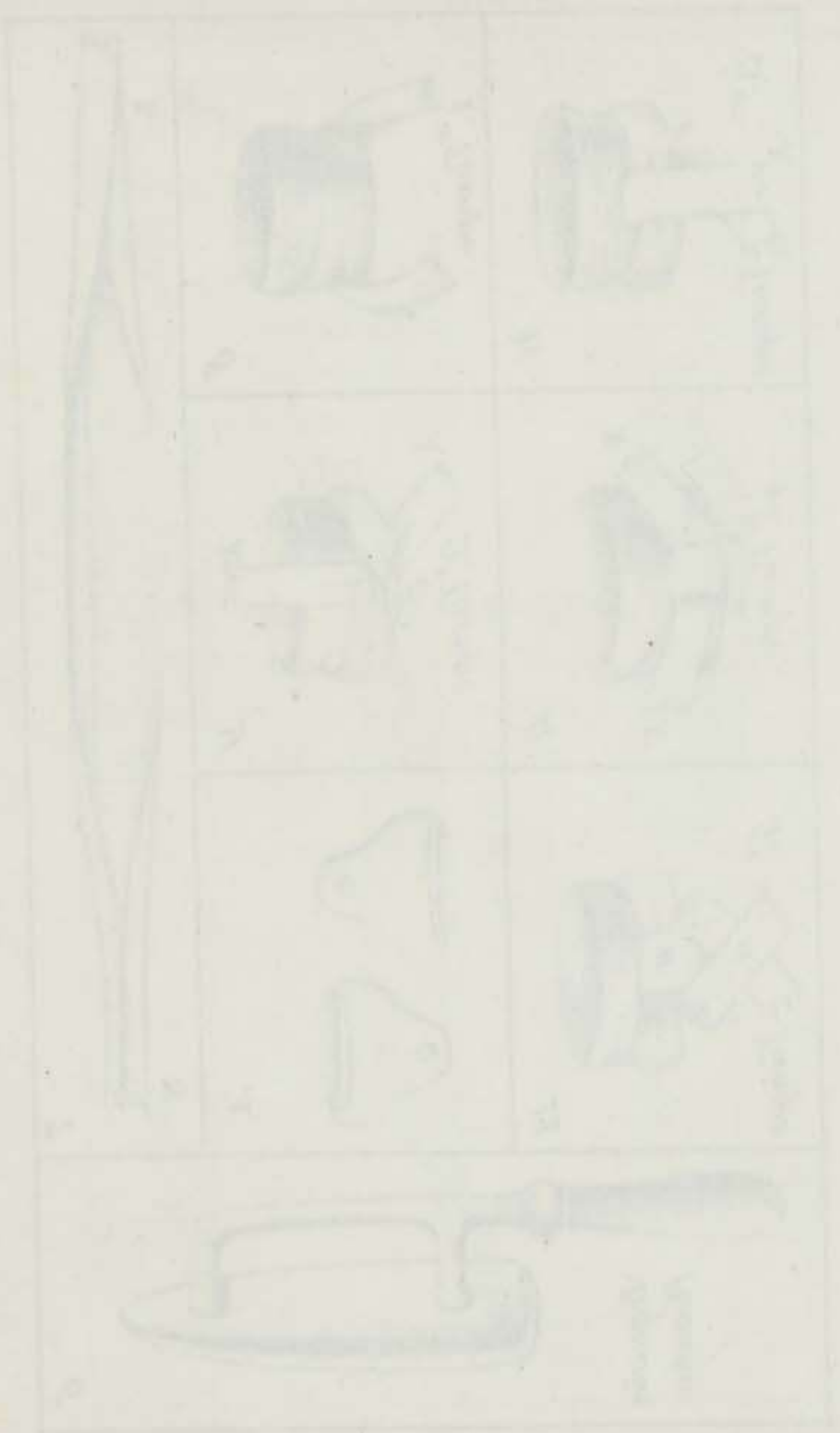
<i>Lec. II. Corbata, nudo Gordiano</i>	<i>53</i>
<i>Lec. III. Corbata Oriental</i>	<i>59</i>
<i>Lec. IV. Corbata á lo Americano</i>	<i>63</i>
<i>Lec. V. Corbata collar de caballo</i>	<i>64</i>
<i>Lec. VI. Corbata Sentimental</i>	<i>67</i>
<i>Lec. VII. Corbata á lo Biron</i>	<i>69</i>
<i>Lec. VIII. Corbata á la Cascáda</i>	<i>72</i>
<i>Lec. IX. Corbata á lo Bergami.</i>	<i>73</i>
<i>Lec. X. Corbata de Bayle.</i>	<i>76</i>
<i>Lec. XI. Corbata Matemática</i>	<i>77</i>
<i>Lec. XII. Corbata á la Irlandesa.</i>	<i>79</i>
<i>Lec. XIII. Corbata á la Marata.</i>	<i>80</i>
<i>Lec. XIV. Corbata á lo Gastrónomo</i>	<i>81</i>
<i>Lec. XV. Corbata á la Girafa.</i>	<i>85</i>
<i>Lec. XVI. Corbata á lo Navarino</i>	<i>88</i>
<i>Lec. XVII. Diez y siete modos de ponerse la corbata, inéditos hasta ahora</i>	<i>90</i>
<i>Corbata de Caza.</i>	<i>91</i>
<i>A la Diana</i>	<i>92</i>
<i>A la Inglesa</i>	<i>id.</i>
<i>A lo Abogado</i>	<i>id.</i>
<i>A lo Independiente</i>	<i>94</i>

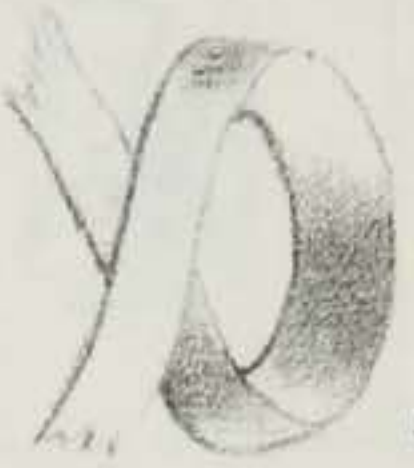

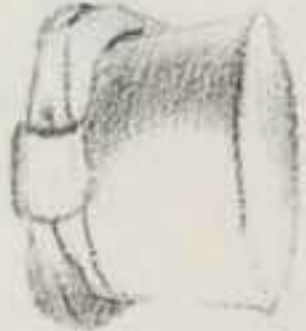


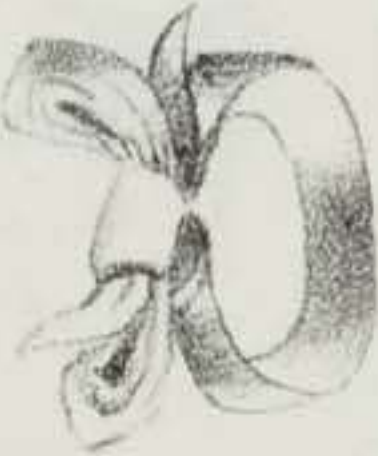


De Maleta id.
 A lo Caracol 95
 De Viage id.
 A lo Criminal id.
 A lo Calavera 96
 A lo Perezoso 97
 Corbata Romántica 98
 A la Fidelidad id.
 A lo Tálma 99
 A la Italiana id.
 A lo Displomático 100
 A la Rusa id.
 Lec. XVIII. Observaciones inte-
 resantes 101
 Conclusion. De la importanc ia
 que se dá á la corbata en la
 sociedad 105
 Notas interesantes 108






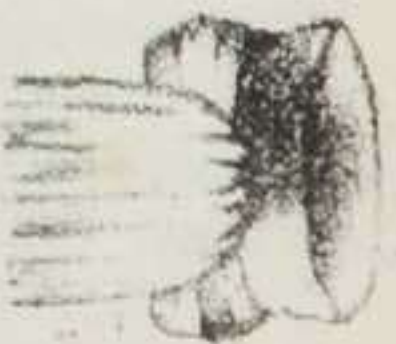



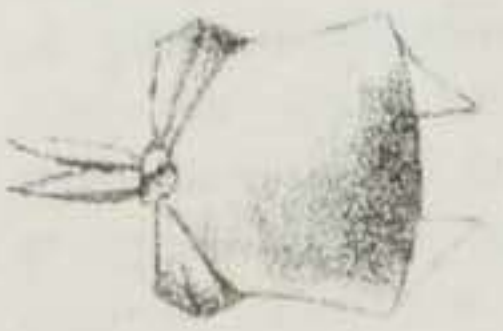


 13	 14	 15	 16
<i>A lo Calaverca.</i>	<i>A lo Rusa.</i>	<i>A lo Carrauel.</i>	<i>En Maleta.</i>
 17	 18	 19	 20
<i>De Baile</i>	<i>A lo Oriental.</i>	<i>A lo Perexoso</i>	<i>A lo Talma</i>



<p>21</p> 	<p>22</p> 	<p>23</p> 	<p>24</p> 
<p><i>A la Bergami</i></p> <p>25</p> 	<p><i>A la Irlandesa.</i></p> <p>26</p> 	<p><i>Collar de caballo.</i></p> <p>27</p> 	<p><i>De Caxa.</i></p> <p>28</p> 
<p><i>Sentimental.</i></p> <p><i>A lo Biran</i></p> <p><i>Matematica.</i></p> <p><i>A lo Maratu.</i></p>			

<p>29</p> 	<p>30</p> 	<p>31</p> 	<p>32</p> 
<p>33</p> 	<p>34</p> 	<p>35</p> 	<p>36</p> 

 <p>29</p>	 <p>30</p>	 <p>31</p>	 <p>32</p>
<p><i>A lo Abegato.</i></p>  <p>33</p>	<p><i>A lo Criminal.</i></p>  <p>34</p>	<p><i>A lo Castromano.</i></p>  <p>35</p>	<p><i>A la Casada.</i></p>  <p>36</p>
<p><i>A la Fidelidad.</i></p>	<p><i>A la Americana.</i></p>	<p><i>A lo Navarino.</i></p>	<p><i>A la Girafa.</i></p>

CORRECCIONES.

Pág.	Lin.	Dice.	Léase.
51.	7 y 13.	<i>A.</i>	<i>B.</i>
52.	25.	13 de la lam. 23.	fig. <i>A</i> de la lam. <i>B</i> (1)
55.	23.	23.	<i>B.</i>
57.	14.	<i>A.</i>	<i>B.</i>
59.	7.	19.	18.
63.	5.	<i>D</i> fig. 35.	<i>E</i> fig. 34.
64.	10.	75.	<i>B.</i>
id.	20.	<i>C</i> fig. 24.	<i>E</i> fig. 23.
95.	95.	<i>De viage.</i>	<i>A lo cri- minal.</i>

Nota : Se han pasado estas equivocaciones por no tener el original de las láminas al tiempo de corregir las pruebas.

(1) Esta figura puesta por inadvertencia entre los tiempos en que se hace el nudo gordiano va señalada con la *figura A* para distinguirla, y representa los *broches* de que habla la página 52, y conocemos es el mejor medio para ponerse y quitarse la corbata sin necesidad de que se maltrate.

W

✓
C/M
T/D

Centre de
Documentació
i Museu Tèxtil

Reg. 9238

Sig. CA 383

